

## Nos vuelves más familiares



Señor, aunque, a veces, nosotros, somos egocéntricos,  
Tú nos recuerdas al hermano, Tú nos haces familiares.  
Aunque queramos acordarnos sólo de los nuestros,  
Tú nos hablas del mundo, nos presentas a los otros humanos.

De niños sólo pensamos en nosotros,  
poco a poco vamos haciendo sitio a los demás en el corazón,  
pero a veces, y poco a poco, vamos recuperando nuestros egoísmos,  
hasta terminar viviendo centrados solamente en lo nuestro.

Tú, Señor, que eres salud para nuestra personalidad,  
nos ayudas a salir de nosotros, nos abres a la vida de los demás,  
nos susurras sus historias, sus preocupaciones y sus necesidades,  
para que la entrega sea una forma de llenar nuestra vida de sentido.

Tú nos sacas de nuestra mirada raquítica  
que nos reduce el mundo a lo propio,  
Tú nos trasladas de la pobreza del guardar a la grandeza de la entrega,  
Tú nos magnificas llenando nuestra vida de sentido y de misión,  
Tú nos invitas a generar encuentros familiares, afectuosos y cálidos,

Contigo, Señor, uno crece en amor. El corazón parece que se estira,  
que llega a mucha gente, a casi todas las personas",  
y contigo el tiempo también crece, y uno puede más de lo que cree,  
porque en ti, Señor, nuestro amor aumenta y nuestra persona se magnifica.

Gracias Padre, porque nos haces sentirnos hijos tuyos  
y hermanos de todos los seres humanos,  
constructores de esa gran familia humana,  
en la que todos se cuidan, comparten y viven la vida en abundancia.

Cada uno de tus hijos aquí reunidos, te presentamos las familias del mundo,  
con las dificultades de cada una de ellas y que Tú bien conoces;  
te presentamos a cada niño, joven, adulto, o anciano, que la forman,  
para que a todos, uno a uno, les envuelvas en tu amor.  
Haznos querernos como la gran familia humana  
y salir al encuentro del que está solo y sin amor.